



Malcolm X, entonces un líder de la Nación del Islam, en un set televisivo en Duffy Square en Nueva York, 1963. Foto: AP / Marty Lederhandler

La “Ciencia del Nuwaubianismo”, o Nuwaubianismo a secas, es un movimiento y secta religiosa que proclama la superioridad racial de los “nubios” o “melanitas” (africanos y afro descendientes) creada alrededor de los setenta por Dwight York. En la década previa, York había cumplido condenas por un abanico de delitos que incluía fraude, falsificación de documentos, posesión ilegal de drogas y armas, extorsión y violación de una menor. Desde 2004 cumple una sentencia de 135 años por abuso sexual infantil contra miembros de su secta. Su creación es un producto extraño que mezcla elementos provenientes de las fuentes más insólitas y disímolas: el rastafarismo, el New Age, la ciencia ficción —especialmente los textos de Richard Shaver— y la ufología, son las más destacadas.

Para sus seguidores York “inventó” un lenguaje que mezcla hebreo y árabe. El nuwaubianismo no goza de un *corpus* bien unificado, el conjunto resulta bastante incoherente: identifican a su fundador con el mesías (Mahdi), cuyo retorno, al final de los tiempos, fue

prometido por el Islam; suscriben la teoría de los israelitas negros y al mismo tiempo creen en la procedencia extraterrestre de su raza a la que identifican como “annunaki”, término que designa un conjunto de dioses sumerios; los blancos fueron creados por extraterrestres reptilianos para servirse de ellos como alimento; el *Homo sapiens* es producto de experimentos y manipulaciones genéticas realizadas en Marte, entre otras creencias.



Grupo Extremista Nuwaubian. Foto: Southern Poverty Law Center

Otra propuesta inscrita entre los registros de la superioridad manifiesta, aun cuando su resonancia es escasa, es la teoría que plantea el supremacismo mestizo. El multidisciplinario académico y funcionario mexicano (fue secretario de Educación Pública) José Vasconcelos sería su principal impulsor gracias al ensayo *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*.

En él plantea que hay cuatro razas elementales: la roja —los pueblos indígenas americanos—, la amarilla —los asiáticos—, la negra —los africanos— y la blanca —los europeos—. América Latina tiene el enorme privilegio de servir como caja de Petri para el cultivo de una quinta raza, la raza final, “una raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado”: la raza cósmica, producto del mestizaje y concebida como una raza nueva, casi perfecta y la más sublime de cuantas han existido; el mayor deseo de Vasconcelos es que la superioridad del mestizaje sobre una raza pura sea reconocido.

Conforme a su concepción del desarrollo de las civilizaciones, entre más cerradas y “puras” permanecen más pronto desaparecen. El grado de renovación, y por tanto